

PROYECTO CORAZÓN

●●●● Ficha formativa Octubre 2016 II ●●●●

Textos no bíblicos para
usar en el proyecto de vida

TEXTOS NO BÍBLICOS PARA EL PROYECTO PERSONAL

Querido APJ:

Os ofrecemos cuatro textos (cuentos, reflexiones...) que podéis usar a la hora de trabajar y motivar la realización del Proyecto Personal. Por supuesto, hay muchos más textos. Estos que aquí os ofrecemos van acompañados de unas breves orientaciones para trabajar con ellos.

Aunque os indicamos la edad recomendada para su uso es conveniente que antes de utilizarlos compruebes que en otras etapas anteriores los jóvenes no usaron o escucharon el mismo texto en años anteriores por otros APJ que también emplearon esta guía.

¡Ojalá que os ayuden!

1. EL LEÓN DENTRO DEL MÁRMOL:

Érase una vez un escultor que trabajaba con martillo y cincel un gran bloque de mármol. Un niño que estaba mirándole no veía más que trozos de mármol pequeños y grandes cayendo a derecha e izquierda. No tenía ni idea de lo que estaba ocurriendo. Pero cuando el niño volvió al estudio unas semanas después, se encontró con la sorpresa de un imponente y enorme león sentado en el lugar en que había estado el bloque de mármol. Con gran excitación, el niño corrió hacia el escultor y le dijo: "Por favor, dígame cómo sabía usted que había un león dentro del mármol".

Henri J.M. Nouwen, Dirección Espiritual, Sal Terrae 2007.

ORIENTACIONES:

Se trata de un cuento para usar en la motivación previa a explicar qué es el proyecto personal y cómo elaborarlo. Se puede utilizar con los jóvenes de menor edad (con Ancla y Brújula habría que pensar en acompañarlo de alguna explicación gráfica: p.ej. antes de leer el cuento representarlo como si se tratara de un mimo).

A partir de Rumbo se entiende bien ya.

El proyecto personal nos ayuda a mostrar la belleza que llevamos por dentro: Dios nos ha hecho a su imagen y semejanza. Y nos ha hecho muy buenos.

2. HISTORIA DE LOS PERROS LADRADORES:

Lo que más me fascinó fue el cuento de Los tres idiomas: describía de maravilla precisamente lo que yo presentía y para lo que no encontraba ninguna palabra para expresar lo que quería. En el cuento, un hijo, un tanto distraído, hace caso omiso del mandato de su padre las tres veces que éste le envía a cumplir unas tareas determinadas. En lugar de eso, lo que hace es aprender cada vez un idioma nuevo. Así, en el primer destino aprende el lenguaje de los perros ladradores, luego el lenguaje de las ranas y, por último, el lenguaje de los pájaros; es decir, los idiomas, respectivamente, de las pasiones, del inconsciente y del espíritu. El padre le echó de casa y el joven anduvo errante. En su caminata llegó a un castillo donde quiso pasar la noche. El dueño sólo le podía ofrecer la torre, pero le previno de que allí había unos perros salvajes que en varias ocasiones habían devorado ya a algunas personas. Sin embargo, el joven no tenía miedo, ya que conocía el lenguaje de los perros. Así que tomó algo para comer y se acercó complaciente a los perros salvajes.

Cuando llegó al lugar, los perros ni siquiera le ladraron, sino que saltaron a su alrededor moviendo amistosamente el rabo, comieron lo que el joven les puso y no tocaron ni un pelo. A la mañana siguiente, el joven regresó sano y salvo, ante el asombro de todos, y dijo al señor del castillo: "Los perros me han explicado en su lenguaje por qué están ahí y por qué hacen tanto daño al país. Están malditos y tienen que guardar un gran tesoro que está debajo de la torre, pero no podrán encontrar descanso hasta que el tesoro haya sido retirado. También me he enterado de cómo hay que hacer esto". El joven desenterró el tesoro. Los malditos perros salvajes se tranquilizaron, se apaciguaron y abandonaron el castillo. Todo el país recobró la calma.

Podemos resumir el mensaje de este cuento de la forma siguiente: "Aprende en primer lugar a comprender en ti el lenguaje de

los perros salvajes y acércate a ellos en plan de amigo y hermano. Entonces te dirán que ellos, los rechazados, los despreciados y temidos, se comportan tan inquietantemente porque, como tus mejores y más fieles amigos, quieren despertar y guiar tu atención hacia el tesoro escondido que te está esperando en el fondo de tu alma, y que sacarlo a la luz es propiamente la tarea que te incumbe”.

Los perros salvajes pueden ser mis pasiones, mi ira, mis celos, mi sexualidad, mi susceptibilidad, mis crisis, mis miedos y angustias. No debo encerrarlos en mi torre, pues entonces a lo mejor cualquier día perderé por completo el control de mi vida; más bien, he de buscar hablar con ellos. Ladrán tan fuerte porque tienen que guardar un tesoro. Ahí dondequiera que algo me oprime, donde no puedo arreglármelas conmigo mismo, donde un conflicto se anuncia en voz alta, donde una enfermedad grita sensiblemente, ahí yace también un tesoro oculto. Y, precisamente, que haya algo hirviendo dentro de mí es la señal de que hay algo que quiere romper, vivir y florecer.

Transformación quiere decir que no rechace o encierre nada en mí, sino que dialogue con mis pasiones, con mis enfermedades, con mis conflictos y problemas, incluso con mis pecados. Entonces todo me conducirá a ese tesoro que está en mí escondido, hacia las nuevas posibilidades de vida, hacia una nueva calidad que hasta ahora he reprimido.

Ahí donde me siento impotente y choco con mi incapacidad para controlar mis fallos, debilidades y problemas, ahí también yace un tesoro enterrado. En lugar de gastar mis energías en querer eliminar o reprimir las faltas por la fuerza, debería dialogar con mis fallos y pecados, con mis conflictos y problemas, porque entonces éstos me descubrirán el tesoro que en el fondo de mi alma espera a ser rescatado y, al mismo tiempo, me señalarán el camino para llegar hasta él.

Anselm Grün, Transformación, Verbo Divino 2002.

ORIENTACIONES:

Como se puede comprobar al leer este texto, más que un cuento se trata de una reflexión hecha a partir de un cuento. No es apta para usarla con jóvenes de edades muy tempranas, más bien para universitarios y APJ.

Es extraordinariamente interesante. De cara a la elaboración del proyecto personal se puede utilizar como motivación inicial si lo que se pretende es que los jóvenes buceen de verdad en su vida y no se queden en la superficie que los lleve a los mismos propósitos de siempre. Plantea como los movimientos del corazón (las pasiones) que más nos duelen o aquellos de los que más nos avergonzamos son el camino para el auténtico conocimiento propio.

Dios no se asusta de nada, nos quiere tal y como somos.

3. MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XXX JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD 2015: «BIENAVENTURADOS LOS LIMPIOS DE CORAZÓN, PORQUE ELLOS VERÁN A DIOS» (MT 5,8)

Queridos jóvenes:

Como guía en nuestro camino, hemos elegido el texto evangélico de las Bienaventuranzas. El año pasado reflexionamos sobre la bienaventuranza de los pobres de espíritu, situándola en el contexto más amplio del "sermón de la montaña". Descubrimos el significado revolucionario de las Bienaventuranzas y el fuerte llamamiento de Jesús a lanzarnos decididamente a la aventura de la búsqueda de la felicidad. Este año reflexionaremos sobre la sexta Bienaventuranza: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios» (Mt 5,8).

1. El deseo de felicidad

La palabra bienaventurados (felices), aparece nueve veces en esta primera gran predicación de Jesús (cf. Mt 5,1-12). Es como un estribillo que nos recuerda la llamada del Señor a recorrer con Él un camino que, a pesar de todas las dificultades, conduce a la verdadera felicidad.

Queridos jóvenes, todas las personas de todos los tiempos y de cualquier edad buscan la felicidad. Dios ha puesto en el corazón del hombre y de la mujer un profundo anhelo de felicidad, de plenitud. ¿No notáis que vuestros corazones están inquietos y en continua búsqueda de un bien que pueda saciar su sed de infinito?

Los primeros capítulos del libro del Génesis nos presentan la espléndida bienaventuranza a la que estamos llamados y que consiste en la comunión perfecta con Dios, con los otros, con la naturaleza, con nosotros mismos. El libre acceso a Dios, a su presencia e intimidad, formaba parte de su proyecto sobre la humanidad desde los orígenes y hacía que la luz divina permease de verdad y transparencia todas las relaciones humanas. En este estado de pureza original, no había "máscaras", subterfugios, ni motivos para esconderse unos de otros. Todo era limpio y claro.

Cuando el hombre y la mujer ceden a la tentación y rompen la relación de comunión y confianza con Dios, el pecado entra en la historia humana (cf. Gn 3). Las consecuencias se hacen notar enseguida en las relaciones consigo mismos, de los unos con los otros, con la naturaleza. Y son dramáticas. La pureza de los orígenes queda como contaminada. Desde ese momento, el acceso directo a la presencia de Dios ya no es posible. Aparece la tendencia a esconderse, el hombre y la mujer tienen que cubrir su desnudez. Sin la luz que proviene de la visión del Señor, ven la realidad que los rodea de manera distorsionada, miope. La "brújula" interior que los guiaba en la búsqueda de la felicidad pierde su punto de orientación y la tentación del poder, del tener y el deseo del placer a toda costa los lleva al abismo de la tristeza y

de la angustia.

En los Salmos encontramos el grito de la humanidad que, desde lo hondo de su alma, clama a Dios: «¿Quién nos hará ver la dicha si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?» (Sal 4,7). El Padre, en su bondad infinita, responde a esta súplica enviando a su Hijo. En Jesús, Dios asume un rostro humano. Con su encarnación, vida, muerte y resurrección, nos redime del pecado y nos descubre nuevos horizontes, impensables hasta entonces.

Y así, en Cristo, queridos jóvenes, encontrarán el pleno cumplimiento de sus sueños de bondad y felicidad. Sólo Él puede satisfacer sus expectativas, muchas veces frustradas por las falsas promesas mundanas. Como dijo san Juan Pablo II: «Es Él la belleza que tanto les atrae; es Él quien les provoca con esa sed de radicalidad que no les permite dejarse llevar del conformismo; es Él quien les empuja a dejar las máscaras que falsean la vida; es Él quien les lee en el corazón las decisiones más auténticas que otros querrían sofocar. Es Jesús el que suscita en ustedes el deseo de hacer de su vida algo grande» (Vigilia de oración en Tor Vergata, 19 agosto 2000).

2. Bienaventurados los limpios de corazón...

Ahora intentemos profundizar en por qué esta bienaventuranza pasa a través de la pureza del corazón. Antes que nada, hay que comprender el significado bíblico de la palabra corazón. Para la cultura semita el corazón es el centro de los sentimientos, de los pensamientos y de las intenciones de la persona humana. Si la Biblia nos enseña que Dios no mira las apariencias, sino al corazón (cf. 1 Sam 16,7), también podríamos decir que es desde nuestro corazón desde donde podemos ver a Dios. Esto es así porque nuestro corazón concentra al ser humano en su totalidad y unidad de cuerpo y alma, su capacidad de amar y ser amado.

En cuanto a la definición de limpio, la palabra griega utilizada

por el evangelista Mateo es *katharos*, que significa fundamentalmente puro, libre de sustancias contaminantes. En el Evangelio, vemos que Jesús rechaza una determinada concepción de pureza ritual ligada a la exterioridad, que prohíbe el contacto con cosas y personas (entre ellas, los leprosos y los extranjeros) consideradas impuras. A los fariseos que, como otros muchos judíos de entonces, no comían sin haber hecho las abluciones y observaban muchas tradiciones sobre la limpieza de los objetos, Jesús les dijo categóricamente: «Nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad» (Mc 7,15.21-22).

Por tanto, ¿en qué consiste la felicidad que sale de un corazón puro? Por la lista que hace Jesús de los males que vuelven al hombre impuro, vemos que se trata sobre todo de algo que tiene que ver con el campo de nuestras relaciones. Cada uno tiene que aprender a descubrir lo que puede "contaminar" su corazón, formarse una conciencia recta y sensible, capaz de «discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto» (Rm 12,2). Si hemos de estar atentos y cuidar adecuadamente la creación, para que el aire, el agua, los alimentos no estén contaminados, mucho más tenemos que cuidar la pureza de lo más precioso que tenemos: nuestros corazones y nuestras relaciones. Esta "ecología humana" nos ayudará a respirar el aire puro que proviene de las cosas bellas, del amor verdadero, de la santidad.

Una vez les pregunté: ¿Dónde está su tesoro? ¿en qué descansa su corazón? (cf. Entrevista con algunos jóvenes de Bélgica, 31 marzo 2014). Sí, nuestros corazones pueden apearse a tesoros verdaderos o falsos, en los que pueden encontrar auténtico reposo o adormecerse, haciéndose perezosos e insensibles. El bien más precioso que podemos tener en la vida es nuestra relación con Dios. ¿Lo creen así de verdad? ¿Son conscientes del valor

inestimable que tienen a los ojos de Dios? ¿Saben que Él los valora y los ama incondicionalmente? Cuando esta convicción desaparece, el ser humano se convierte en un enigma incomprendible, porque precisamente lo que da sentido a nuestra vida es sabernos amados incondicionalmente por Dios. ¿Recuerdan el diálogo de Jesús con el joven rico (cf. Mc 10,17-22)? El evangelista Marcos dice que Jesús lo miró con cariño (cf. v. 21), y después lo invitó a seguirle para encontrar el verdadero tesoro. Les deseo, queridos jóvenes, que esta mirada de Cristo, llena de amor, les acompañe durante toda su vida.

Durante la juventud, emerge la gran riqueza afectiva que hay en sus corazones, el deseo profundo de un amor verdadero, maravilloso, grande. ¡Cuánta energía hay en esta capacidad de amar y ser amado! No permitan que este valor tan precioso sea falseado, destruido o menoscabado. Esto sucede cuando nuestras relaciones están marcadas por la instrumentalización del prójimo para los propios fines egoístas, en ocasiones como mero objeto de placer. El corazón queda herido y triste tras esas experiencias negativas. Se lo ruego: no tengan miedo al amor verdadero, aquel que nos enseña Jesús y que San Pablo describe así: «El amor es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites. El amor no pasa nunca» (1 Co 13,4-8).

Al mismo tiempo que les invito a descubrir la belleza de la vocación humana al amor, les pido que se rebelen contra esa tendencia tan extendida de banalizar el amor, sobre todo cuando se intenta reducirlo solamente al aspecto sexual, privándolo así de sus características esenciales de belleza, comunión, fidelidad y responsabilidad. Queridos jóvenes, «en la cultura de lo provisional, de lo relativo, muchos predicán que lo importante es "disfrutar" el momento, que no vale la pena comprometerse para toda la vida, hacer opciones definitivas, "para siempre", porque

no se sabe lo que pasará mañana. Yo, en cambio, les pido que sean revolucionarios, les pido que vayan contracorriente; sí, en esto les pido que se rebelen contra esta cultura de lo provisional, que, en el fondo, cree que ustedes no son capaces de asumir responsabilidades, cree que ustedes no son capaces de amar verdaderamente. Yo tengo confianza en ustedes, jóvenes, y pido por ustedes. Atrévase a "ir contracorriente". Y atrévase también a ser felices» (Encuentro con los voluntarios de la JMJ de Río de Janeiro, 28 julio 2013).

Ustedes, jóvenes, son expertos exploradores. Si se deciden a descubrir el rico magisterio de la Iglesia en este campo, verán que el cristianismo no consiste en una serie de prohibiciones que apagan sus ansias de felicidad, sino en un proyecto de vida capaz de atraer nuestros corazones.

3. ... porque verán a Dios

En el corazón de todo hombre y mujer, resuena continuamente la invitación del Señor: «Busquen mi rostro» (Sal 27,8). Al mismo tiempo, tenemos que confrontarnos siempre con nuestra pobre condición de pecadores. Es lo que leemos, por ejemplo, en el Libro de los Salmos: «¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón» (Sal 24,3-4). Pero no tengamos miedo ni nos desanimemos: en la Biblia y en la historia de cada uno de nosotros vemos que Dios siempre da el primer paso. Él es quien nos purifica para que seamos dignos de estar en su presencia.

El profeta Isaías, cuando recibió la llamada del Señor para que hablase en su nombre, se asustó: «¡Ay de mí, estoy perdido, pues soy un hombre de labios impuros!» (Is 6,5). Pero el Señor lo purificó por medio de un ángel que le tocó la boca y le dijo: «Ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado» (v. 7). En el Nuevo Testamento, cuando Jesús llamó a sus primeros discípulos en el lago de Genesaret y realizó el prodigio de la pesca milagro-

sa, Simón Pedro se echó a sus pies diciendo: «Apártate de mí, Señor, que soy un pecador» (Lc 5,8). La respuesta no se hizo esperar: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres» (v. 10). Y cuando uno de los discípulos de Jesús le preguntó: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta», el Maestro respondió: «Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Jn 14,8-9).

La invitación del Señor a encontrarse con Él se dirige a cada uno de ustedes, en cualquier lugar o situación en que se encuentre. Basta «tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él » (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 3). Todos somos pecadores, necesitados de ser purificados por el Señor. Pero basta dar un pequeño paso hacia Jesús para descubrir que Él nos espera siempre con los brazos abiertos, sobre todo en el Sacramento de la Reconciliación, ocasión privilegiada para encontrar la misericordia divina que purifica y recrea nuestros corazones.

Sí, queridos jóvenes, el Señor quiere encontrarse con nosotros, quiere dejarnos "ver" su rostro. Me preguntarán: "Pero, ¿cómo?". También Santa Teresa de Ávila, que nació hace ahora precisamente 500 años en España, desde pequeña decía a sus padres: «Quiero ver a Dios». Después descubrió el camino de la oración, que describió como «tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama» (Libro de la vida, 8, 5). Por eso, les pregunto: ¿rezan? ¿saben que pueden hablar con Jesús, con el Padre, con el Espíritu Santo, como se habla con un amigo? Y no un amigo cualquiera, sino el mejor amigo, el amigo de más confianza. Prueben a hacerlo, con sencillez. Descubrirán lo que un campesino de Ars decía a su santo Cura: Cuando estoy rezando ante el Sagrario, «yo le miro y Él me mira» (Catecismo de la Iglesia Católica, 2715).

También les invito a encontrarse con el Señor leyendo frecuentemente la Sagrada Escritura. Si no están acostumbrados todavía,

comiencen por los Evangelios. Lean cada día un pasaje. Dejen que la Palabra de Dios hable a sus corazones, que sea luz para sus pasos (cf. Sal 119,105). Descubran que se puede "ver" a Dios también en el rostro de los hermanos, especialmente de los más olvidados: los pobres, los hambrientos, los sedientos, los extranjeros, los encarcelados (cf. Mt 25,31-46). ¿Han tenido alguna experiencia? Queridos jóvenes, para entrar en la lógica del Reino de Dios es necesario reconocerse pobre con los pobres. Un corazón puro es necesariamente también un corazón despojado, que sabe abajarse y compartir la vida con los más necesitados.

El encuentro con Dios en la oración, mediante la lectura de la Biblia y en la vida fraterna les ayudará a conocer mejor al Señor y a ustedes mismos. Como les sucedió a los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,13-35), la voz de Jesús hará arder su corazón y les abrirá los ojos para reconocer su presencia en la historia personal de cada uno de ustedes, descubriendo así el proyecto de amor que tiene para sus vidas.

Algunos de ustedes sienten o sentirán la llamada del Señor al matrimonio, a formar una familia. Hoy muchos piensan que esta vocación está "pasada de moda", pero no es verdad. Precisamente por eso, toda la Comunidad eclesial está viviendo un período especial de reflexión sobre la vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo. Además, les invito a considerar la llamada a la vida consagrada y al sacerdocio. Qué maravilla ver jóvenes que abrazan la vocación de entregarse plenamente a Cristo y al servicio de su Iglesia. Háganse la pregunta con corazón limpio y no tengan miedo a lo que Dios les pida. A partir de su "sí" a la llamada del Señor se convertirán en nuevas semillas de esperanza en la Iglesia y en la sociedad. No lo olviden: La voluntad de Dios es nuestra felicidad.

Papa Francisco, 2015.

ORIENTACIONES:

El mensaje del Papa Francisco a los jóvenes en el año 2015 puede ser una buena herramienta de cara a tener un rato tranquilo de oración en el que puedan poner la vida delante de Dios y elaborar su propio proyecto personal.

Es interesante resaltar como la felicidad que el hombre busca se encuentra en Dios, qué es el primero en querer feliz al hombre. La fundamentación bíblica puede parecer aburrida, sin embargo, no ayuda a poner de relieve como desde el principio Dios nos quiere felices.

A partir de aquí, el Papa propone una serie de preguntas concretas que pueden ser claves de cara al proyecto de vida. A partir de ellas, se puede proponer un sencillo esquema de trabajo.

Para trabajar el documento:

1. Lee despacio el mensaje del Papa, procurando entender y asimilar lo que en él se dice. Deja que el texto te lleve a su terreno (luego, ya tendrás tiempo de volver).

2. Responde a las cuestiones concretas que plantea:

2.1. Evalúa cómo son tus relaciones: familia, los amigos, en el Colegio o la Universidad... Revisa cómo han sido en el pasado reciente: no dejes de poner delante los momentos alegres y también los tristes; todo aquello que te ha hecho crecer y lo que te ha hecho daño...

2.2. Con respecto a esas mismas relaciones: ¿En qué crees que debes crecer aún más? ¿Qué medios puedes poner en marcha para lograrlo?

2.3. ¿En qué medida te consideras una persona que “busca a Dios”? ¿Estás cuidando tu relación con Él? ¿Cómo? ¿Con qué

medios concretos?

2.4. El Papa habla de la oración, la lectura de la Palabra de Dios, la vida fraterna y los empobrecidos como “lugares de la presencia de Dios”. ¿Cuál de estos aspectos debes cuidar especialmente? ¿Cómo lo vas a hacer?

3. En el mensaje del Papa hay multitud de citas bíblicas, busca una que toque especialmente tu corazón y a propósito de su lectura ora a Dios poniendo tu vida en sus manos.

4. GUIADOS POR LA EXPERIENCIA DEL P. CLARET

Comienzas este tiempo que vas a dedicar a tu proyecto personal. Si te encuentras aquí es porque Dios mismo te ha traído. Es Él quien quiere dialogar contigo y te busca. Viene a tu vida. Esta noticia ha de llenarte de alegría y de esperanza, porque nada más dichoso te puede suceder. Esto exige de ti una preparación adecuada. Y pueden ser muchas las tentaciones que pueden darse. Fundamentalmente, pueden ser estas:

A. LA TENTACIÓN DE LA DISPERSIÓN:

Es un verdadero problema. Tienes que atender a tantas cosas que te resulta muy difícil guardar la paz, el silencio y el equilibrio interior. En vez de concentrar tu espíritu, te vas "vertiendo" de una parte a otra. También tú andas de acá para allá, inquieto y nervioso, con el "afán de ganar el mundo entero" pero quizás "malogrando tu vida". Está muy bien que tu vida sea un servicio, que realices muchas cosas, pero piensa si en todos esos afanes te estás buscando a ti mismo y no estás siguiendo a Jesús cargando con su cruz.

La dispersión es una tentación especialmente seductora en nuestro tiempo. Son tantas cosas las que tienes que hacer, tantos compromisos, que a veces no eres capaz de escoger lo verdaderamente necesario.

B. LA TENTACIÓN DE NO SER SACRAMENTO:

Trabajas mucho, corres mucho, atiendes a muchas cosas. Pero, en vez de enriquecerte, el trabajo, el servicio, te vacía. Y así, en vez de transmitir paz, irradias angustia; en vez de crear obras de arte, fabricas "chapuzas". En vez de ser "sacramento" de la entrega generosa de Dios, siembras división, crítica y juicio.

Prevalece la dispersión sobre la concentración, el ruido sobre la escucha, el correr sobre el estar, el hacer sobre el ser. Quieres salvar tu vida y la de los demás y la estás y las estás perdiendo.

Te relacionas más a nivel de problemas que de sentimientos, más a nivel de cosas que de personas. La "actitud sacramental" es la que te lleva a ver más adentro y más allá de las apariencias, cuando ahondas en el significado y no te quedas en el signo externo.

C. LA TENTACIÓN DEL VÉRTIGO:

Y vuelves a caer en la "tentación del vértigo". Y te vuelves loco preparando las cosas. Y te angustias... Y criticas... Y te olvidas de las personas... Y olvidas a Dios. Y te ocurrirá lo que se dice en el Evangelio: "¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida?".

D. LA TENTACIÓN DE UNA VIDA VACÍA:

A la vez que llenas tu vida de "cosas que hacer", de "servicios a realizar", te vas vaciando de sentimientos. El servir, signo del amor a los demás, se convierte en esclavitud, en dominador: te manda, te agobia, te saca el juego y entonces...

¡Cuántos "compromisos" tienes! Pero no es verdad. Son ellos los que te tienen a ti. Trabajas por ellos, sufres por ellos, sueñas con ellos, riñes por ellos... Por ellos te vas perdiendo calidad de vida, sentimientos, amistad, solidaridad, piedad... vas perdiendo a Dios. Te pierdes, te malogras a ti mismo. Te vas construyendo a imagen y semejanza de tus quehaceres y vas perdiendo tu ser, te vas cosificando.

Y cuando vives así, todas tus relaciones se cosifican, hasta las relaciones humanas. Conviertes a las personas en cosas, en útiles de trabajo, en "herramientas" para trabajar, en objetos que puedes utilizar. No hay relaciones interpersonales respetuosas y enriquecedoras, sino interesadas y alienantes. Es lo contrario de lo que sucede cuando vives en el amor. El amor, que se expresa en el "perder la vida por Él", no solo respeta y plenifica a las personas, sino que incluso personifica a las cosas porque en ellas

ves las huellas personales, la presencia del hermano, las huellas de Dios.

E. LA TENTACIÓN DE LA BANALIZACIÓN.

Y, al final, la conclusión es evidente: vives superficialmente, ligeramente, frívolamente. Y, al final, todo lo que suena a cargar con la cruz y seguirle, todo lo que suena a dar vida y a dar la vida... todo eso te parecen valores de otro mundo.

Y, al final, tus relaciones interpersonales se vacían de contenido. Te rozas con los demás, pero no te encuentras. Unas veces por falta de tiempo. Otras, porque tienes tantas cosas que hacer, que programar, que hablar... que no te sitúas en lo que realmente te interesa porque eres incapaz de vivir la gratuidad y conviertes a las personas en instrumentos de tu "ganar el mundo entero".

ORIENTACIONES:

Nos encontramos ante un texto redactado a propósito de la experiencia del QUID PRODEST del P. Claret. Está dirigido a jóvenes ya comprometidos pastoralmente de alguna manera. Especialmente como APJ. Con respecto al proyecto personal, nos ayuda a centrarnos en el momento presente, desde una perspectiva, ciertamente negativa.

Para trabajar el documento:

1. Lee el documento. Despacio. A medida que lo vayas leyendo, ve revisando tu vida. De alguna forma y en alguna medida, tendrás y caerás en las tentaciones que en él se enumeran. Es bueno que escribas algo. Eso te ayuda a pensar y a perfilar.

2. Lee el texto bíblico de Mateo 16, 24-27. Detente un rato en él. Ponte en el lugar de los discípulos. Escucha a Jesús que te habla directamente a ti. ¿Qué resonancia tienen en ti sus palabras?

2.1. La dispersión de mi vida: vuelve a leer los puntos 1 y 2

y revisa tu vida: ¿en qué “batallas” estoy metido para ganar el mundo entero? ¿En qué se está “vertiendo” mi vida en estos últimos meses? Haz una lista de tus afanes y preocupaciones.

2.2. El vértigo de mi vivir: vuelve a leer el punto 3 y revisa: ¿qué me ha vuelto “loco” en este tiempo? ¿qué me ha distraído de Jesús?

2.3. El vacío de mi vida: vuelve a leer el punto 4 y revísate: ¿qué ha mandado en mi vida? ¿qué intereses han manipulado mi relación con los demás?

2.4. Mi vivir superficial: lee el punto 5 y revisa tus últimos meses: ¿en qué he dejado de dar vida y de dar mi vida?

3. Vuelve a leer el texto del Evangelio y escribe una breve oración a Jesús.